



REY
DESNUDO

REVISTA DE LIBROS

Balance y orientaciones de futuro

Dossier: “La Compañía de Jesús y sus misiones”

Carlos D. Paz

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

paz_carlos@yahoo.com

Los libros que se han comentado en este dossier constituyen una parte, pequeña aunque significativa, de lo mucho que se escribe sobre la Compañía de Jesús. La producción que aquí se ha reseñado tiene como hilo conductor, en su mayor proporción, al mundo americano en su etapa colonial. Una muestra sobre cómo el accionar misionero reduccional jesuítico, desde la producción historiográfica, se focaliza en América y en el diálogo que la misma tuvo con otras porciones del orbe. Si bien la producción historiográfica global no se limita a la porción americana de la expansión de la Compañía de Jesús, sí podemos afirmar que una cuota significativa de los estudios que se realizan en los centros académicos argentinos y brasileños se centran en el período colonial —afirmación que se sustenta en que la mayoría de los investigadores que han participado de este dossier están afiliados a instituciones de estos dos países—. Muy pocas son las investigaciones sobre otras partes del orbe que se llevan a cabo desde aquí, así como en menor cantidad, aunque vayan cobrando fuerza como una temática de relevancia dentro del campo de los estudios jesuíticos, encontramos escasos abordajes que presenten a la Compañía de Jesús luego de la expulsión, y ya en Europa, o bien atiendan sobre la Compañía restaurada.

Un primer intento de explicación a esta cuestión puede colocar el problema en un determinado y verdadero escollo para el acceso al cuerpo documental necesario para una empresa de este porte, así como ciertas dificultades no menores para dar cuenta de un cuerpo — voluminoso por cierto— de una producción historiográfica que, afortunadamente, no cesa de crecer. A pesar de estos puntos estimo que comenzar a hacer dialogar el mundo americano con otras porciones del mundo, así como atender a períodos más amplios que simplemente el siglo XVIII, el XVII y en menor medida el XVI es una necesidad que debemos comenzar a avistar. Incentivar a nuestros alumnos a ejecutar desplazamientos geográficos y temporales sin lugar a dudas va a reportar beneficios a largo plazo. Mucha es la bibliografía a la que podemos acceder mediante la consulta de distintas redes digitales de socialización/promoción de la investigación, como en el caso particular de academia.edu, o bien mediante el auxilio de colegas y amigos que puedan hacer llegar noticias e investigaciones de porte para así avanzar en el conocimiento de otras realidades y para, creo, de modo central, no volver a visitar una y otra vez el mismo problema sin antes haber formulado nuevas preguntas o haber examinado, minuciosamente, cómo es que las inquietudes previas fueron pensadas. Esto último se puede lograr básicamente reinsertando los estudios sobre la Compañía de Jesús en la misma globalidad en que la orden pensó cuando se dirigió hacia las “cuatro partes del mundo” y que tuvo presentes en todos aquellos momentos cuando la escritura jesuítica se encaminaba hacia un centro claramente identificado y con una meta clara: conocer para administrar.

Este señalamiento se funda en lo que estimo un inconveniente que crece en proporciones geométricas. Podemos afirmar que la producción historiográfica, como vimos, crece y nos permite dar cuenta de un amplio número de problemas de las poblaciones americanas y su vinculación con la Compañía de Jesús así como con distintos sectores e intereses de la sociedad colonial residente o metropolitana. Todo desarrollo es favorable pero conlleva una limitación intrínseca. Estamos volviendo una y otra vez sobre el mismo cuerpo documental partiendo de un cuerpo consensuado de interrogantes que guían la lectura del mismo. Producto, quizás, de una suerte de fijación de un horizonte de problemas que se funda, y se vincula, con los mismos intereses de quienes guían las investigaciones. Volver sobre el oficio del historiador, en un profundo diálogo con la an-

tropología, la semiótica, el psicoanálisis, el multinaturalismo americano, las religiosidades de los pueblos de Asia, el llamado mundo árabe, etc., implicará no sólo revisar de modo general las preguntas de base con las cuáles trabajamos sino que nos obligará a reformular interrogantes en clave global, tal como el espíritu ignaciano lo propugnaba. La Compañía de Jesús debe de comenzar a dejar de ser el centro de los estudios y convertirse en la excusa metodológica para articular aquellos saberes globales que llegaron hasta nuestros días de la mano de las etnografías culturales que aquellos jesuitas escribieron.

Junto con la necesidad de recuperar aquel *Totus mundus nostra fit habitatio*, debemos de reensamblar la Compañía de Jesús como un todo y fomentar una discusión que deje de lado aquella distinción de vieja Compañía y Compañía restaurada, máxime si hemos de seguir obsecuentemente centrados en el siglo XVIII. En la actualidad ya nadie duda de hacer dialogar a la Compañía con otras órdenes y otros espacios —en ese sentido las Jornadas Internacionales de Misiones Jesuíticas pueden ser concebidas como un indicador de un norte en la investigación aunque no debemos de perder de vista que las mismas también operan gracias a redes personales en dónde la amistad es la base y motor de las mismas—. Digo esto como parte de un Comité Organizador que trabaja en ellas desde hace un tiempo. Tenemos entonces la necesidad de que aquellos que sigan nuestros pasos inquieten el pasado desde esa misma perspectiva global de la mano de una lectura atenta, minuciosa y ordenada temporalmente de las bases intelectuales que dieron sentido al pensamiento jesuítico. Es decir trabajar recuperando la intencionalidad de aquel pensamiento en aras de esclarecer nuestra propia intencionalidad de búsqueda.

Nuevos temas de investigación esperan ser abordados en la realidad americana a pesar del señalamiento anterior de no encorsetarnos en América. Debemos de hacer el esfuerzo de adentrarnos en la problemática de la memoria indígena, y no solamente en la memoria nativa, sobre el accionar jesuítico. Si no en memorias múltiples, muchas veces cual palimpsesto, que en algunas ocasiones traen al presente eventos que no sucedieron tal y cómo acontecieron, pero he ahí que radica la cuestión proyectiva de la memoria. Aspecto al que la misma Compañía de Jesús también apela en la actualidad al reavivar sus propios mitos, aún los infamantes.

La escritura indígena durante el período misional reduccional es por demás rica en lo que nos alumbra. Un trabajo de investigación más que reciente¹, en este sentido, debe de articularse, como lo hace el autor referido, con todas aquellas investigaciones que se centran en la memoria de los llamados subalternos y recuperar aquel pensamiento que fue colonizado para que de ese modo una epistemología *otra* renueve nuestras formas de abordar las sociedades nativas, coloniales y republicanas. En la medida en que el cuerpo documental lo permita, así como nuestra formación, inquietudes y, repito, intencionalidad, lo torne posible, debemos de volver con más fuerza sobre las nociones de cuerpo, palabra y tiempo entre los indígenas. Estas nociones son centrales para poder intentar desenmarañar las respuestas que los jesuitas construyeron ante las acciones de aquellos y cómo a partir de dichas colocaciones el mundo criollo, y europeo, fue interpelado y contestado.

Una mención especial requiere el por qué centrarse en el mundo nativo. Pues no sólo porque los indígenas fueron la base de aquella sociedad colonial, republicana y con una enorme y activa participación en la actualidad, sino que los mismos fueron, en muchos casos, la excusa metodológica, si se quiere, para discutir desde ciencias hasta los más diversos aspectos de la Humanidad. Hacer dialogar a América con porciones “lejanas” como China² o los denominados márgenes de los imperios³, y los nativos de aquellas porciones del mundo, es mucho más que una cuestión erudita. Es reposicionar la diversidad de la humanidad como horizonte de acción y, de ese modo, comprender los fundamentos del Estado como forma histórica de organización de las relaciones sociales y, realizar un aporte sobre su desarrollo pero no en el pasado sino de cara al futuro. De ese modo el “Occidente de Occidente”⁴ se manifestará con mayor claridad y nos obligará a pensar nuestras investigaciones desde la tríada jesuítica de percepción, intencional por cierto, del tiempo y abordarlo bajo el esquema de presente-pasado-futuro.

1 Neumann, Eduardo: *Letra de Índios. Cultura escrita, comunicação é memoria indígena nas Reduções do Paraguai*, São Bernardo do Campo, Nhanduti Editora, 2015.

2 Hosne, Ana Carolina: *The Jesuits Missions to China and Peru, 1570-1610. Expectations and appraisals of expansionism*, Londres, Routledge, 2013.

3 Coello de la Rosa, Alexandre: *Jesuits at the Margins. Missions and missionaries in the Marianas (1668-1769)*, Londres, Routledge, 2015.

4 Zeron, Carlos Alberto de Moura Ribeiro: “A Ocidente do Ocidente: Linhas e perspectivas em confronto”, en *Revista de História*, No. 170, 2014, pp. 77-106.